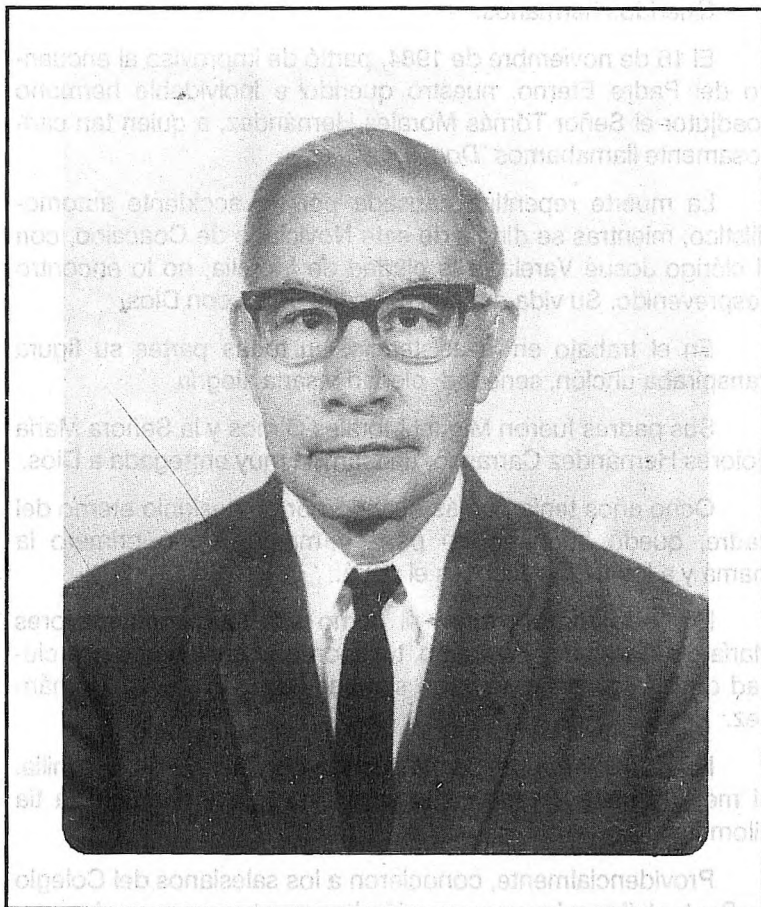


R. Hno. Tomás Morales Hdez.



Nació el 18 de septiembre de 1905 en la ciudad de Puebla de los Angeles. Murió el 16 de noviembre de 1984 en Maravatio Mich., a los 79 años de edad y 54 de profesión.

Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe
Coacalco, México
Enero de 1985.

Queridos hermanos:

El 16 de noviembre de 1984, partió de improviso al encuentro del Padre Eterno, nuestro querido e inolvidable hermano coadjutor el Señor Tomás Morales Hernández, a quien tan cariñosamente llamabamos "*Don Tomy*".

La muerte repentina causada por un accidente automovilístico, mientras se dirigía de este Noviciado de Coacalco, con el clérigo Josué Varela, a la ciudad de Morelia, no lo encontró desprevenido. Su vida era una continua unión con Dios.

En el trabajo en la asistencia, en todas partes su figura transpiraba unción, seriedad, piedad y sana alegría.

Sus padres fueron Miguel Morales Olmos y la Señora María Dolores Hernández Carrasco, una familia muy entregada a Dios.

Ocho años tenía Tomás cuando por un designio eterno del Padre, quedó huérfano de papá y mamá. Murió primero la mamá y a los 8 días después el papá.

Por este motivo, tanto él como sus hermanos mayores María del Carmen y Fernando, tuvieron que trasladarse a la ciudad de México para vivir con sus tías Luz y Filomena Hernández.

Nuevamente la desgracia llama a las puertas de la familia. Al mes de haber llegado a la ciudad de México, muere la tía Filomena.

Providencialmente, conocieron a los salesianos del Colegio de Santa Julia, quienes con cariño los aceptaron como alumnos artesanos en el taller de sastrería.

El 9 de octubre de 1918, por primera vez entró al taller. Fue su primer maestro el Señor Pedro Vargas SDB, que era el jefe del taller.

Con todo empeño y dedicación aprendió desde los 13 años de edad el oficio de la sastrería. Después que el fue

maestro del taller, exigía que los alumnos tuvieran más o menos la misma edad para poder aprender bien tal oficio.

En sus pláticas recordaba con gran veneración al que fue su primer Director Salesiano el P. Pablo Montaldo, y también a los demás salesianos: P. Francisco Mazzochio, P. Juan Ranolio, P. Luciano Majsinsky, P. Antonio Gardini, P. Germán Kock, P. Marcelino Scagliola.

La alegría del ambiente que se respiraba en el colegio, la vida llena, de sacrificio de los salesianos, la vida de piedad, el teatro, el juego, la banda música, los paseos y el clima de familia que ahí reinaba despertó en Don Tomy el deseo de hacerse salesiano.

Esta inquietud la manifestó a sus superiores, que al ver su conducta, la aplicación y el empeño del mismo, lo admitieron como novicio en la casa de San Juanico, en el mes de enero de 1925.

Un compañero lo recuerda, como novicio muy observante, aplicado, deseoso de aprender a vivir al estilo salesiano. Tuvo grande empeño en conocer a Don Bosco y su obra. Hizo grande esfuerzo por dominar el carácter fuerte que tenía.

Después del año de noviciado fue aceptado como salesiano. Hizo su primera profesión en Santa Julia el 12 de septiembre de 1926. Era entonces P. Inspector el que había sido su primer Director Salesiano el P. Montaldo.

Debido al conflicto religioso de 1926, varios religiosos y sacerdotes tuvieron que abandonar el país. Al señor Tomás Morales le asignaron como lugar de trabajo la siempre recordada nación de Cuba.

Fue el 15 de agosto de 1932, cuando hizo su profesión perpetua en Guanabacoa, Cuba.

El Colegio Don Bosco de Ciudad Trujillo recogió los primeros frutos apostólicos del joven salesiano Tomás, desde el año 1936 al año 1956. Esto fue lo que lo llevó a recordar con mucha nostalgia a la República Dominicana.

Se distinguía como asistente por su amabilidad y por una sana disciplina. Su lema parecía ser "*Fortiter in re, suaviter in modo*".

Desde 1956 al año 1967, trabajó en el Colegio María Auxiliadora también en la República Dominicana.

El Instituto Técnico Salesiano fue el último lugar en donde el Sr. Tomás pasó sus últimos cinco años antes de regresar a México.

La obediencia lo hace regresar a su patria el año de 1972.

El juicio que de él dan los hermanos de la Inspectoría de las Antillas es el siguiente: El Señor Tomás Morales fue muy querido entre nosotros. Se mantuvo siempre muy unido a la Inspectoría de las Antillas.

Después que se marchó no dejó nunca de escribir a los que fueron sus superiores antillanos, siempre manifestó su interés y ayuda con sus oraciones, ofreciendo con frecuencia novenas de Misas, comuniones, rosarios y visitas a Jesús Sacramentado.

Mantuvo siempre entre nosotros una tierna devoción a la Guadalupeana, para él fue de gran gozo la visita que nos hizo hacia fines de 1982, recibiendo en esa ocasión el cariño y el reconocimiento de sus muchos antiguos alumnos.

Dios en sus últimos años en sus amorosos designios le tenía preparado un hermoso campo de apostolado en México; ser el compañero en sus últimos días, como buen samaritano de dos beneméritos salesianos sacerdotes: el P. Fernando Oropeza y el muy querido y recordado P. Juan Bautista Pedroni, que durante sus años de formación había sido su consejero.

El 30 de octubre de 1972 es recibido con mucha alegría en Coacalco en donde se encuentra el Postnoviciado, el P. Luis Felipe Gallardo era por entonces director.

Su campo de trabajo era el continuar como formador asistente de los postnovicios y el confeccionar las sotanas de los clérigos. Este oficio lo realizaba con mucho cariño y con gran espíritu de fe.

El 29 de junio de 1973, fue destinado a la casa de Santa Inés, que está ubicada en el Centro de la ciudad de México, por un período de tres meses.

El 10 de septiembre de ese año, fue enviado a la ciudad de Puebla al Instituto Juan Ponce de León como formador en el aspirantado. Solamente duró en ese lugar seis meses.

El 11 de enero de 1974 es destinado a la casa de Santa Inés para atender en su enfermedad al P. Fernando Oropeza con cariño, paciencia y delicadeza lo asistió hasta el final de la vida.

El 26 de junio de 1974, después de la muerte del Padre Oropeza fue destinado a Coacalco por tres meses.

El 2 de septiembre de 1974 debido a la gravedad del R.P. Juan Pedroni es enviado a Santa Julia para atender al Padre.

El P. Pedroni lo llamaba *"Mi querido bastón de mi ancianidad"*. Solamente Dios sabe las atenciones que el Señor Tomás gastaba por el Padre. Y todo lo hacía con un verdadero cariño y no pocas veces con sacrificios ofrecidos a Dios en el silencio de su vida.

Después de la muerte del P. Pedroni, nuevamente fue destinado a Coacalco, ahora para reabrir el Noviciado que hacía algunos años había sido cerrado, y que por ser pocos los novicios, eran mandados a Río Negro, Medellín, Colombia.

Su persona, más que sus palabras, han quedado grabadas en cada uno de los cinco grupos de novicios que de él recibieron favores, oraciones y sacrificios.

Se le recuerda como un salesiano simpático, alegre, piadoso, optimista, realista, generoso y hasta músico. Siempre que podía nos alegraba en las fiestas tocando su mandolina.

En estos cinco años últimos esperaba siempre el mes de Diciembre con mucho gusto. Era para él una gran satisfacción el poder servir a los hermanos haciéndoles las sotanas.

Recordaba con nostalgia a muchos compañeros y superiores y hasta a señores obispos a los que les hacía sus sotanas.

En sus pláticas hacía recuerdos de anécdotas amenas de su trabajo como salesiano.

El 17 de agosto de 1982, se le pidió regresar al Postnoviciado. Era el primero en asistir a los actos religiosos y era muy observante en todo lo referente a la vida de comunidad.

El martes 3 de agosto de 1983 fue destinado nuevamente al Noviciado.

Todos estos cambios los hizo con mucho espíritu de fe.

Era un hombre de Dios. En unos ejercicios espirituales escribió en su libreta particular estos pensamientos, que seguramente eran sus propósitos:

- Dar buen ejemplo.
- Amar sinceramente a los hermanos a pesar de sus defectos.
- Ser hombres de fé como D. Bosco
- Ser hombres de oración.
- Tratar de hacer bien la meditación
- Tener caridad
- Tratar bien a los demás aún en momentos difíciles.

"Con qué facilidad protestan los hombres cuando les ocurre algo que no es de su gusto. Muchos piensan: Sería mejor tal cosa y descargan su enojo".

"En lugar de maldecir debemos orar"

"El que realmente cree no pregunta ¿Por qué, Dios mío, haz hecho esto y no lo otro?"

"Debemos recibir de manos de Dios el destino sin protestar y diciendo: Señor, hágase tu voluntad y no la mía".

Antes de terminar de escribir esta carta que espero que al leerla eleven una oración por el Señor Tomás Morales, quiero escribirles las palabras que le dirigió en el día del sepelio un alumno aspirante coadjutor:

"Los aspirantes coadjutores, en este momento solemne en que Don Tomy se habrá encontrado con Dios, cara a cara, queremos decirle nuestro último adiós en esta tierra.

Gracias Don Tomy, por sus ejemplos de humildad y sencillez. Como la rosa encendida ha estado exhalando en nuestro aspirantado el aroma y fragancia de la virtud y de la bondad.

Gracias por las oraciones que diariamente elevaba por nosotros, los Aspirantes Coadjutores, desgranando las cuentas del rosario y poniéndonos bajo la protección de María.

Gracias por su vida y gracias por su muerte. Sabemos que en el tiempo que pudo sobrevivir al golpe fatal que segó su vida, usted ofrecía sus sufrimientos y dolores, la vida toda por los novicios y por los aspirantes coadjutores.

Ese ha sido un gesto de generosidad, que resumía toda su vida de entrega incondicional al Señor. Una entrega a los demás desde su condición de Coadjutor Salesiano consagrado a Dios.

Así... sin titubeos, ni medias tintas vivió su vocación salesiana. Sin hacer ruido, sin crear conflictos; socorriendo como el Buen Samaritano a quien tenía necesidad de su caridad.

Gracias, Don Tomy, muchas gracias. Su muerte se va a convertir en vida de este plantel de Aspirantes Coadjutores, porque su ejemplo nos hace entender lo que significa "estar escondidos con Cristo".

Y seguiremos sus huellas.

Con su muerte se ha realizado en su plenitud la gran promesa de D. Bosco para sus hijos los salesianos: pan, trabajo y paraíso.

Desde ese Paraíso, que ya esperamos goce por la misericordia de Dios, le pedimos su intercesión por los que aspiramos a consagrarnos en la Congregación Salesiana como Coadjutores.

Gracias Don Tomy.

¡Descanse en Paz!"

Hermanos: "La vida de los que creemos en Cristo no termina sino que se transforma". Creemos que el señor Tomás Morales vive eternamente con los elegidos de Dios.

Que esta semilla de la vocación salesiana de Don Tomy, dé abundantes frutos de vocaciones religiosas de coadjutores como él.

Una oración por el descanso de su alma y por este noviciado y aspirantado de coadjutores que fué tan apreciado por el Señor Tomasito.